

## La caída del PIB en el tercer trimestre, un anticipo de lo que podría venir

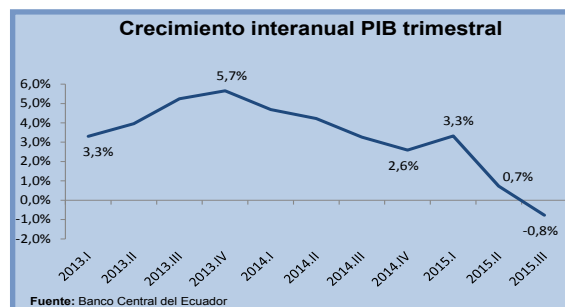
El pasado 31 de diciembre el Banco Central (BCE) publicó los resultados de las cuentas nacionales del tercer trimestre de 2015. De acuerdo con los datos oficiales, en ese período la economía ecuatoriana registró una contracción de 0,8% frente al tercer trimestre de 2014, la primera caída interanual desde 2009. Los datos del BCE muestran que el mal desempeño fue casi generalizado entre los distintos componentes del PIB: el gasto del gobierno cayó 1,4%, la formación bruta de capital fijo (es decir, la inversión en construcción y en maquinaria y equipo) se redujo 3,2% y el consumo de los hogares, que explica casi las dos terceras partes del PIB, cayó 1,4%, la primera disminución en ocho años. Los factores que evitaron que la contracción de la economía en su conjunto fuera mayor fue un leve crecimiento de 1% en las exportaciones y, sobre todo, un desplome de 7,8% en las importaciones (una caída en las importaciones favorece contablemente al PIB por el enfoque del gasto porque implica un mejor desempeño de las “exportaciones netas”). De hecho, la demanda interna -que refleja los problemas de la economía doméstica disimulados por el sector externo- cayó 3,4%.

Pese a que los resultados del tercer trimestre reflejan claramente el deterioro que viene mostrando la economía en su conjunto desde 2014, el BCE optó por destacar en su boletín de prensa que el PIB “registró un crecimiento acumulado en los tres trimestres de 2015 de 1,1%, respecto a igual período del año anterior” y que ese resultado es consistente con “la previsión de crecimiento de la economía ecuatoriana de 0,4% en 2015”. Si el BCE, como señala el comunicado, mantiene en 0,4% su proyección de crecimiento para el año completo (los resultados del cuarto trimestre se conocerán a finales de marzo), eso implica que en los últimos tres meses del año el desempeño de la

economía habría sido incluso peor que en el trimestre previo.

Para llegar al 0,4% de crecimiento que el BCE proyecta para el año 2015 completo, en los últimos tres meses del año la economía se tuvo que haber contraído 1,7% frente al mismo período de 2014, lo que habría sido el peor resultado desde el último trimestre de 2009 (-2,3%), año en que la economía registró un modesto crecimiento de 0,6% para luego repuntar en 2010 (3,5%). La diferencia entre la situación actual y la de 2009 es que la caída del precio del petróleo en ese año fue breve y que el Gobierno, que pocos meses atrás había incorporado al presupuesto los recursos acumulados en los fondos de ahorro, pudo incrementar su gasto para alentar la actividad (en los dos últimos trimestres de 2009 el consumo del gobierno mostró crecimientos interanuales de 12,5% y 14%, respectivamente), algo que ahora ya no puede hacer. De hecho, el Gobierno viene acumulando atrasos con sus proveedores.

Si se toma en cuenta las proyecciones del BCE para los distintos componentes del PIB y los resultados acumulados hasta septiembre, en el último trimestre de 2015 el consumo de los hogares habría mostrado una nueva caída interanual (-1,1%), las exportaciones se habrían contraído 18,2% y la inversión se habría desplomado 43,7%. ¿Cómo se explica entonces que la caída proyectada para la economía en su conjunto en el cuarto trimestre sea de “apenas” 1,7%? Porque el BCE proyecta un desplome de 22,8% en las importaciones, un supuesto aumento de 3,2% en el consumo del gobierno y, sobre todo, un injustificable crecimiento de la “variación de existencias”, concepto que se refiere principalmente a los “tra-



bajos en curso” (cultivos, cría de ganado, estructuras en construcción, otros activos fijos sin concluir, producciones cinematográficas y programas informáticos finalizados en parte) y a los inventarios de materiales y suministros y bienes terminados. Sólo en el último trimestre de 2015 ese componente del PIB, que en el cuarto trimestre de 2014 registró un valor negativo, tuvo que haber mostrado un valor 41 veces mayor que el acumulado en los nueve meses previos para alcanzar el nivel proyectado por el BCE para el año completo.

Desde que el BCE presentó sus proyecciones macroeconómicas para 2015, en CORDES cuestionamos la previsión para la “variación de existencias”, que sustentaba en gran medida el crecimiento esperado para la economía en su conjunto. Ahora que se conocen los resultados acumulados hasta el tercer trimestre, las proyecciones para ese componente del PIB lucen aún más incoherentes. Quizás porque sus optimistas proyecciones se basan en gran medida en ese injustificable comportamiento de la “variación de existencias” es que el BCE sigue sin dar a conocer el detalle de sus proyecciones para 2016. El presupuesto fiscal para este año contempla un crecimiento económico de 1%, que a la luz de los resultados del tercer trimestre de 2015 y de los que, según las proyecciones oficiales, se habrían registrado en el cuarto, luce cada vez más difícil de alcanzar.